

EDUCACION SUPERIOR, FORMACIÓN CONTINUA Y EMPLEO: UN ANALISIS DE CARA AL DESARROLLO

Miriam Aparicio de Santander
CONICET- Universidad Nacional de Cuyo

En el marco de globalización del saber, vertiginoso cambio tecnológico, reestructuración económica y macrotendencias -donde las oportunidades y poder pasan por el conocimiento y la información- los sistemas educativos y de empleo enfrentan un desafío: la formación permanente como factor decisivo en orden a desarrollo y la competitividad. En la comunicación se ofrecen resultados alcanzados en una investigación efectuada con graduados universitarios de la última década en la Universidad Nacional de Cuyo (N = 516 provenientes de 18 carreras). Metodológicamente el tratamiento supuso la complementación de técnicas cuanti/cualitativas (análisis estadístico y de procesos) y la elaboración de un modelo holístico *sui generis* que recupera a actores y estructuras en su interacción. Del amplio haz de variables (151) se presentan hallazgos relativos, básicamente, a dos problemáticas: la real inserción laboral de universitarios en el contexto y las posibilidades concretas de transferencia del saber en el campo aplicado e instancias de formación permanente. Ambas urgen dada la importancia que asume la relevancia de la oferta como parámetro de calidad del sistema universitario y dada la manifiesta desarticulación de sistema educativo y productivo.

Palabras clave: Educación Superior - Formación Permanente - Empleo - Transferencia - Desarrollo

I. Presentación

"Teniendo en cuenta el rol de la enseñanza en las economías que dependen masivamente del saber, la mejora y el refuerzo de la calidad y de la eficacia de los sistemas de enseñanza y de formación son hoy una prioridad absoluta: 'una estrategia de empleo de fuerte productividad y de altos salarios supone trabajadores calificados, aptos para ocupar los nuevos empleos. Estos trabajadores deben tener una sólida y permanente formación'" (Bottani, 1995:6).

La compleja problemática del empleo conjuga dimensiones diversas: económica, política, social y cultural. No obstante, la mayoría de los análisis recaen sobre la primera pero no abundan estudios integrados que recuperen estructuras e individuos como sistemas autosostenidos que, retroalimentándose, refuerzan logros o crisis!

En estas páginas se ofrecen los resultados de una investigación que tuvo por eje al empleo en su relación con educación superior y formación continua.

Varias fueron las razones que condujeron a su realización. Primeramente, no existen en lo que conocemos -en el país ni en el ámbito internacional- estudios que aborden este tema con un enfoque interdisciplinario, conjugando aspectos de la psicología, la

política y economía, la administración y reforma de los sistemas educativos y, por fin, la sociología del trabajo y la educación. Son poco frecuentes, además, los que complementan la perspectiva cuantitativa con otra cualitativa y los que, dejando el discurso ideológico, se fundamentan en referentes empíricos para reflejar, al fin, la realidad.

En lo que respecta a educación en su conexión con empleo, la vasta revisión de literatura puso al descubierto la multiplicación de escritos unilaterales que, enfatizando uno u otro aspecto, olvidan la interacción de los factores en juego; otros, centrándose generalmente en *resultados*, dejan de lado los *procesos* que conducen a ellos. En esa misma literatura se reclamaba un estudio holístico -no efectuado aún- por las dificultades que conlleva la operacionalización, lo que hacía de los análisis cuasi experimentales un lugar común¹.

Lo señalado abundantemente por los tratadistas sirvió de estímulo para sumergirnos en esta investigación² en la que, a la vista de los déficits y en un esfuerzo integrador, se aspira a ver dos sistemas -el educativo y productivo- en sus *interrelaciones* desde un *modelo sistémico sui generis* que incluye condicionantes no sólo pedagógico-institucionales y estructurales (mercado de empleo) sino también personales y psico-sociales.

1 - Cf. Boudon, R., *L'inegalité des chances...*, op. cit.

2 - La misma forma parte de un programa de investigaciones más amplio que incluye varios proyectos desagregados desarrollados durante la última década en la Universidad Nacional de Cuyo. Los hallazgos han sido objeto de distinciones por parte de entidades académicas y empresariales del medio. Iluminan la problemática de la Universidad *ad intra* y, particularmente, el grado de desfase con el contexto.

Plan de desarrollo

En estas líneas exponemos sólo resultados de un subproyecto incluido en el programa de investigaciones referido. Consta de cuatro partes centrales. Se parte de una revisión de la situación en torno de la relación *educación superior/formación permanente y empleo* en los países miembros de la OCDE y otros; situación que por su gravedad se erige hoy en núcleo del debate económico-educacional. En la Segunda Parte se hace un análisis desde la dimensión educacional y económica del panorama de empleo en dos capítulos: el primero recae sobre el marco internacional incluyendo países miembros de la OCDE y Latinoamérica; el segundo sobre Argentina. Hoy la globalización vuelve poco posible un estudio aislado del contexto mundial y de las políticas de desarrollo vigentes. La Tercera Parte recae sobre las decisiones empíricas y metodológicas más significativas de la investigación. La Cuarta Parte ofrece los resultados en torno de algunas temáticas³ que suscitan el mayor interés entre los tratadistas y en relación con el sistema de hipótesis. Razones de brevedad y de objetivos nos impiden seguir estas etapas deteniéndonos en el encuadre teórico⁴ o -en lo metodológico- deslindando el plano descriptivo/explicativo y el de análisis de procesos, instancias no obstante que fueron seguidas y en las cuales se apoyan las conclusiones que ofre-

ceamos.

Nos limitaremos, pues, a puntualizar aspectos que definen los alcances del estudio haciendo, por fin, un balance en el que emerge nítido el rol de la educación en el desarrollo de las economías y, concretamente, en la problemática del empleo. Al par, mostramos la necesidad de análisis integrados cuando de abordarla se trata pues las condiciones macroeconómicas no bastan; se requieren, entre otros muchos aspectos, nuevas políticas de educación y empleo que incluyan reciclaje, reentrenamiento, al fin, una educación permanente. El insuficiente desarrollo en el país de esto último es la preocupación que subyace, pues, a la indagación.

II. Decisiones teóricas

1. Hipótesis

Ofrecemos sólo tres hipótesis centrales en relación con nuestro objeto de análisis aquí.

1.1.1. Bajo la cuestión empleo y, concretamente, en la efectiva inserción laboral, confluirían variables de base y condicionantes objetivos, factores psico-sociales, pedagógico-institucionales y estructurales (mercado de empleo). Todos ellos, en su interacción, operarían la selección en el mercado laboral.

1.1.2. Limitaciones "académicas" y no sólo individuales o socio-econó-

3 - Un análisis desde otro escuadre que atiende a los componentes del modelo en su interjuego dinámico (variables de base y condicionantes objetivos, psicosociales, pedagógico-institucionales y estructurales) puede verse en el estudio de la autora citado (1995).

4 - Puede verse Aparicio, 1995.

micas condicionarían las posibilidades de éxito laboral/profesional⁵.

1.1.3. La ruptura sistema productivo/sistema educativo se visualizaría, particularmente, en las bajas posibilidades de transferencia de conocimientos (saber y saber-hacer) al mercado -diferenciales según profesión- y en los reclamos que el empresariado hace a las instituciones de nivel superior.

1.1.4. Siendo la *relevancia* de la oferta -medida por el impacto y adecuación a las dinámicas exigencias contextuales- un parámetro cada vez más importante de la *calidad* de los sistemas educativos, la desarticulación oferta-demanda sería una urgente grieta a salvar en un sistema que, más allá de la cantidad, aspira a la excelencia.

2. Objetivos

Puesto que sobre Mercado de Empleo⁶ en relación con factores individuales y educacionales es escasa la investigación, nos permitimos apuntar algunos de nuestros objetivos:

1. Analizar las tendencias y características estructurales de la inserción laboral de los jóvenes y su evolución en la última década por carreras.

2. Evaluar las reales posibilidades en el mercado de empleo provincial y nacional para los profesionales de la Universidad objeto de análisis.

3. Captar la relación formación re-

cibida (calidad de la formación universitaria) y destino en el mundo del trabajo en el mediano y corto plazo.

4. Observar el real impacto de cada institución (léase aquí Facultades) sobre el área de su influencia, esto es, su relación con el sistema productivo, educativo, cultural, científico u otro y relevancia de la oferta.

5. Conocer la proporción de diplomados que trabajan en el país en relación con los que emigraron como indicador (no único, por cierto) del desfase estructura socio-economía/estructura educacional.

6. Captar la saturación de carreras o campos y déficits a la luz de las necesidades culturales, profesionales y económicas.

7. Analizar el comportamiento de los jóvenes en la transición a la vida activa.

a. Descripción de los mecanismos de inserción laboral de los jóvenes de acuerdo a variables demográficas y socio-culturales.

b. Estudio de la relación expectativas/formación académica/inserción profesional y logro reales.

c. Percepciones, actitudes y expectativas de los empleadores respecto de la oferta educativa⁷.

III. Decisiones empírico-metodológicas

5 - A la vista de la gran cantidad de aspectos que se entretienen mediando el logro laboral resulta difícil hablar de "igualdad de oportunidades". ¿Pasa ésta por la apertura irrestricta en lo académico o también por la posibilidad de sobrevivir en este sistema y, luego, en el ocupacional?

6 - Mercado de Empleo, en cuanto variable.

7 - Para ello hemos apelado a trabajos conexos.

1. Caracterización de la investigación

Muestra

Pese a ser este estudio parte de un programa amplio de investigaciones que cubre la última una década, se detalla sólo la muestra de la última, esto es, la que vincula sistema educativo a sistema productivo o educación/trabajo pues sólo en este subproyecto se observa la dimensión estructural desde el mercado de empleo.

La muestra estuvo constituida por el 20 % de los sujetos que ingresan a la Universidad Nacional de Cuyo a partir del año 1980 y hasta 1987⁸. Luego se desagregaron tres sub-muestras: graduados, desertores y estudian-

tes⁹. En el presente estudio, se trabaja sólo con la muestra de graduados (según legajos, N= 516; encuestados N= 326).

Desde el punto de vista espacial, el estudio se efectuó con todas las carreras de la referida Universidad¹⁰. El muestreo fue estratificado, de arranque aleatorio y sistemático en la primera etapa. El intervalo de confianza fue del 95,5% y el margen de error del 4,4%¹¹. La unidad de muestreo fue el graduado. El relevamiento se hizo en dos instancias: legajos y encuesta/entrevista domiciliaria.

Técnicas

Métodos cuantitativos y cualitativos se conjugaron para lograr un acceso

8 - La última cohorte con la que se trabaja es la que ingresa en 1987 por estimar que -de efectuar los estudios en el tiempo determinado por el plan de estudios respectivo- estarían graduándose hacia 1992-1994, variando esto según años de duración de la carrera.

9 - Se tomó como última fecha de referencia noviembre-diciembre de 1993. Esto determinó que al iniciar la fase complementaria del trabajo, esto es, con no graduados halláramos algunos nuevos casos de diplomados que finalizan sus estudios a partir de la fecha indicada. No obstante, las cifras no son significativas.

10 - Excepto Derecho, Odontología, Bromatología y Artes. La causa radica en que la investigación que nos ocupa es complementaria del estudio de seguimiento en la línea que cubre 10 años, estudio que por factores coyunturales no pudo hacerse en su momento en las referidas carreras. El colectivo resulta estratégico por cuanto -dadas las transformaciones operadas durante el lapso que cubre la investigación en el plano económico y político -estos sujetos están llamados a cubrir nuevas demandas acordes a los cambios en el sistema productivo en momentos en que la crisis laboral se vuelve más pronunciada. De hecho, el subempleo y paro a nivel nacional y mundial crecen al par que las posibilidades de inserción laboral acorde a los estudios acusan una peligrosa caída. Asimismo, el segmento poblacional es particularmente significativo por cuanto incluye sujetos que hacen su ingreso a la universidad bajo dos sistemas de admisión (restringido/irrestringido), debiendo insertarse en el mundo del trabajo en momentos socio-políticos diferentes. Ello permitió extraer conclusiones de interés, fruto de una comparación *ad intra* y *ad extra*.

11 - En algunas Facultades, la "pérdida" de sujetos -problema típico de los estudios longitudinales o de los que comportan trayectorias- fue más acentuada. Ello se consignó para cada caso. Por lo demás y exceptuando la situación de quienes no se entrevistaron por tener domicilio desconocido, conocer cuántos no pudieron serlo por haber emigrado resulta interesante en un país que presenta como problema un alto índice de expulsión de recursos humanos con estudios superiores y, a veces, ya formados en la investigación.

más profundo a la problemática¹². Respecto de los primeros, se elaboró una encuesta semi-estructurada que involucró ciento cincuenta y un (151) variables de distinta índole y 280 desagregadas, cubriendo un amplio espectro. Sobre la base del sistema de hipótesis se procedió luego a la puesta a prueba de las mismas. La tarea fue ardua dada la amplitud de los aspectos considerados, que no se detallan en orden a la brevedad¹³. En cuanto a los segundos, se apeló a la observación no obstructiva, registro de datos, etc.

Las variables

Luego de la revisión de antecedentes teóricos de sistemas de hipótesis propuestos en la literatura, se determinaron las variables eje y otras surgieron como desagregación de núcleos teóricos complejos¹⁴.

Las variables -de base, psico-sociales, pedagógico-institucionales y estructurales- se integraron bajo las siguientes áreas: características socio-demográficas del encuestado, historia familiar, historia educacional del graduado, historia ocupacional (mientras estudiaba y actual), empresa/institución, desempeño en las mismas, relación educación/trabajo, factores psico-sociales,

estrategias de inserción en la vida profesional.

2. Descripción de los factores del modelo

Tres fueron los componentes del modelo elaborado con miras a la explicación y/o comprensión del fenómeno de la inserción laboral en su vinculación con educación: 1) Factores de base, psico-sociales y condicionantes objetivos; 2) Factores pedagógico-institucionales; 3) Factores estructurales (mercado de empleo). Cada uno de los componentes incluyó variables e indicadores específicos. La operacionalización se hizo, por fin, en dos instancias: tratamiento estadístico (cuantitativo)¹⁵ y análisis de procesos (cualitativo).

III: Puesta a prueba de hipótesis y contrastación de resultados

Ofrecemos sucintamente los resultados en relación con las hipótesis primarias. El modo de presentación se decidió por varias razones: permite nuclear los hallazgos en torno de áreas y/o temáticas que suscitan hoy interés y concentran la atención de científicos y políticos, hace posible captar los cambios operados en los últimos años¹⁶;

12 - Se pretende en una etapa a emprender penetrar en la problemática a través de historias de vida.

13 - Sobre el particular puede verse de la autora, Educación Superior y Empleo. Propuesta de un modelo sistémico, UCA, 1995, Tomo II.

14 - Así, se tomaron en forma independiente aspectos que conforman variables como Anomia e Inconformismo (vistas como síndromes). En general, las variables de índole psicosocial fueron medidas a través de varios indicadores. Algunas exigieron la elaboración de un índice.

15 - Se calculó chi square e índice de contingencia.

16 - Entre ellos: redistribución de los ingresos, presencia de la mujer en el mercado, importancia de las competencias, pobreza y calidad de vida, igualdad de oportunidades educacional/ocupacionales, etc.

muestra a los factores en su interacción¹⁷ poniendo de relieve la fragilidad de análisis lineales y/o unilaterales cuando de educación y empleo se trata. En lo que nos preocupa, emerge clara la desarticulación entre sistema educativo/sistema productivo y los reclamos al primero con miras al desarrollo.

En concordancia con lo dicho y atentos a los componentes de nuestro modelo explicativo-comprehensivo, el plan a seguir para el análisis es el siguiente. Primero se abordan algunas de las variables de base que aparecieron como condicionantes más fuertes de inserción laboral. Ello permite visualizar problemas como el de la inserción de la mujer, la influencia de los orígenes y de la edad, de las propias capacidades y las posibilidades en el campo laboral en relación con la historia familiar en lo educacional y ocupacional. En un segundo momento se analizan factores pedagógico-institucionales que influyen en el mercado, especialmente en la desarticulación oferta-demanda en algunas profesiones y problemas derivados (saturación) y, a la par, aunque resulte paradójico, la falta de profesionales capacitados para ingresar a determinadas áreas de la vida activa (visto desde las posibilidades de transferencia de conocimientos a la práctica). El tercer componente a analizar es el psicosocial en una doble faz: en cuanto condicionante de logro laboral y en cuanto efecto de las reales

condiciones de empleo. Por último, se aborda, entre otros factores estructurales, el mercado de empleo analizando la inserción laboral del graduado en dos instancias: luego de la obtención del título y mientras efectuaba los estudios. Ello devela el rol de la educación en los procesos de movilidad ocupacional. Asimismo, la comparación de la situación del graduado y la de sus predecesores arroja luz sobre los movimientos intergeneracionales más importantes en materia ocupacional.

Por fin, los límites propios de un artículo impiden ofrecer los resultados en toda su complejidad. Lo que se pone a consideración se refiere, pues, a un grupo limitado de variables involucradas en problemáticas envolventes que acaparan hoy la atención de economistas, sociólogos y políticos. El balance, por fin, se hace siempre mirando a la *transferencia* de resultados al sector decisonal esperando que, sobre la base de referentes fundados, el reajuste sea posible. De hecho, si bien en el estudio se aspiró a la recreación de teoría desde un ángulo teórico-metodológico, un objetivo práctico orientó nuestro accionar: hacer un diagnóstico integrado de la real situación del sistema educacional en relación con las nuevas demandas socio-económicas de cara a la implementación de estrategias renovadas que palfen la desarticulación visualizada entre educación universitaria, sistemas de formación

17 - Así, por tomar un ejemplo, el desempleo no se entiende sólo desde las variables macroeconómicas; las mayores expectativas observadas en mujeres (particularmente universitarias) o, si se prefiere, los mayores deseos de trabajar modifican sustancialmente el cuadro.

profesional y sistema productivo. Con esa mira señalamos las tareas más urgentes.

Y junto al análisis de cada variable en sus interacciones, algunos mitos aún vigentes -alentados desde las ideologías, la sociología espontánea o el consenso- van desdibujándose. Al par, se encuentran respuestas nuevas para viejas cuestiones: ¿Qué relación existe entre sociedad y Universidad? ¿Qué características socio-culturales y estructurales confluyen hacia el logro? ¿Qué aspectos del sistema universitario dificultan el acceso a la meta en el mundo laboral? ¿En qué medida los procesos involucrados son interdependientes? ¿Qué relación guarda la oferta educacional con la demanda del empresariado? ¿En qué grado prepara la Universidad para el desempeño en un mundo laboral tecnologizado y cambiante? ¿En qué medida la relevancia de la oferta es criterio de calidad? ¿Responde la Universidad a las necesidades contextuales? ¿Qué reclaman los universitarios al sistema? ¿En qué carreras emergen fisuras más flagrantes? ¿Cuáles son las soluciones alternativas según carreras? ¿Qué calidad -entendida en un sentido superador del eficientista- refleja el sistema como tal? ¿Qué estrategias asumir para enfrentar los niveles de sub-empleo?

1. Variables de base y condicionantes objetivos

Abordemos la *composición del empleo* analizando el comportamiento de cinco de las variables del estudio -sexo, origen social, edad, educación y ocupación de los padres- pues en torno de estos aspectos se desatan los más enconados debates desde movimientos como el feminismo y teorías macro (hiperfuncionalismos e hiperculturalismos)¹⁸. Al par, emergen otras cuestiones conexas.

1.1. Implicancias distributivas del trabajo femenino

En el mercado de trabajo argentino se registran cambios notables vinculados a la participación de la mujer, asimilables a los observados a nivel mundial en países desarrollados y en vías de desarrollo y que son interpretados como típicos de los procesos de desarrollo.

Numerosos trabajos de investigación indagan a nivel empírico la participación femenina. Esta preocupación no responde a criterios caprichosos, señala Montoya (1993 b) sino que halla su fundamento en las consecuencias socio-económicas que se derivan de la potencial actividad laboral de la mujer¹⁹.

18 - Bajo el hiperfuncionalismo subyacen varios modelos. Especial relieve tiene el Reproductivismo y sub-tipos derivados, para el que todo el peso del fracaso (sea escolar o laboral) recae sobre los orígenes. En ese marco, todo está pre-determinado por la estructura, no hay lugar para la acción "racional" aunque limitada, tampoco a la decisión. Se trata de una sociología del trabajo sin sujeto.

19 - Véase Montoya, 1993 b, Gallart y col., op. cit., Aparicio, 1995. Montoya analiza la participación de la mujer casada en el mercado de trabajo y su impacto en la distribución del ingreso en las familias para el Gran Córdoba sobre la muestra de 1.143 hogares (INDEC). Gallart ofrece cifras que permiten ubicar a la participación femenina en otros contextos y captar el impacto que todavía ejercen algunas pautas culturales. Por fin, Aparicio analiza tal participación en distintos encuadres y el impacto psicosocial.

A efectos de contextualizar la mayor presencia de la mujer en el mercado y de la graduada en nuestro medio, detengámonos un momento.

1. Tomando como referentes los datos para la década que nos ocupa, la tasa de actividad de la población mayor de 14 años registró un incremento: del 53% en 1980 pasó al 55,8% en 1989 (Gallart, 1992:72). Sin embargo, lo que explica dicho crecimiento ha sido la *mayor propensión a trabajar por parte de las mujeres*: la proporción de mujeres activas pasó de 33 a 38 de cada 100 manteniéndose estable la de los varones (76 de cada 100). En Gallart se lee "La población económicamente activa se feminizó, las mujeres aumentaron su representación del 32,8% al 36,1%. Otro hecho interesante es que el crecimiento de la tasa fue mucho más marcado entre las mujeres casadas (33,2% sobre 24,5% para el conjunto de las mujeres)²⁰.

2. Tres razones, al menos, avalarían esta mayor participación económica femenina: a) el incremento de los niveles educativos en la mujer y, por ende, en la mano de obra femenina²¹;

b) el impacto del deterioro de los salarios en el presupuesto familiar; c) el mayor deseo de trabajar manifestado por las mujeres²².

3. En cuanto a la tasa de desocupación, no importante todavía en el país en 1980 (2,2%) era más elevada en el caso de las mujeres (3,2% contra 1,7%, respectivamente). Pero el desempleo fue en franco ascenso hasta alcanzar el 18,6% en mayo del '95. En este espectro, con todo, la situación de la mujer fue más favorable durante la década: el desempleo aumentó entre los varones, pasando al 6,9% mientras que entre las mujeres, si bien hubo incremento, éste en términos relativos fue menor, no superando el 7,2% en 1980 (Gallart, 1992:75).

20 - El fenómeno registrado en nuestro país estaría en la línea de lo observado por los tratadistas internacionales en las últimas décadas. Con todo, pese a haber aumentado la tasa femenina, no alcanza todavía los niveles de la masculina.

21 - La relación positiva entre nivel educativo y niveles de actividad en mujeres puede verse en Sautu, 1979; Wainermann, 1979, Gallart, ops. cit.

22 - Lo primero emerge en estadísticas nacionales y mundiales y también en nuestro estudio, en donde hallarnos dos datos interesantes: a) las mujeres universitarias superan hoy y desde hace ya un tiempo a los varones y b) comparando la educación de la graduada con la de su madre y de su padre, surge nítido este mayor ascenso educacional de la mujer. En cuanto a lo segundo, el INDEC muestra que muchos más manifiestan hoy deseos de trabajar y, particularmente, las mujeres. Se lee "Una mirada preliminar a las cifras indica que entre mayo de 1994 y mayo de este año, la desocupación trepó 7,9% puntos, casi 1.150.000 personas. De ese total, y de acuerdo con cálculos extraoficiales, el 60% corresponde a los jóvenes, de ambos sexos, menores de 24 años; mientras que en el resto, el mayor peso del desempleo recaería sobre 'jefes de familia', varones, mayores de 40 años y con el ciclo secundario incompleto. Sin embargo, el récord histórico de desocupación no se debe sólo a despidos masivos. En las cifras del INDEC se verifican otros fenómenos que abultaron la magnitud de los despidos. Entre ellos, se produjo un aumento de la tasa de actividad (*gente que quiere trabajar*) que pasó del 40,8% al 42,8% de la PEA. Esto significa que apenas en 6 meses unas 600.000 personas se lanzaron a la búsqueda de un empleo". En Noticias, 21 de julio de 1995.

4. Por fin, la desocupación impacta según grupos de edades aumentando entre los jóvenes. En efecto, en 1989, 2 de cada 10 activos entre 15 y 19 años buscaban trabajo y 5 de cada 10 entre 20 y 24 años. Este desempleo juvenil -que afectaría al grueso de la población de nuestro estudio- es importante por sus connotaciones; muestra la incapacidad del mercado para generar empleos destinados a los grupos que han de ingresar al mundo del trabajo.

Vayamos a nuestros hallazgos.

1. Permiten cuestionar la hipótesis de la mujer como *trabajador adicional* - presente en la mayoría de las investigaciones empíricas efectuadas desde la década del 30- según la cual la mujer casada tiende a participar más en el mercado en situaciones de caída del ingreso familiar, siendo más frecuente este comportamiento entre mujeres de bajos niveles de calificación (Montoya, 1993: 137; Gallart, op. cit).

En los últimos decenios esta hipótesis fue puesta entre paréntesis, comprobándose que el incremento en las tasas de participación de las mujeres (casadas, especialmente) se registraba entre las de los sectores sociales más favorecidos, de más alto perfil educativo y ocupacional y de mayores ingresos.

Nuestro estudio arroja, en esta línea, que la participación de las mujeres graduadas en el mercado se da casi sin diferencias para los diferentes estratos sociales, con lo cual se desdibuja la imagen de la mujer sólo como trabajador adicional. La mujer trabaja no sólo por razones económicas; otros motivos más profundos emergen.

2. A la luz de los resultados, caen algunos mitos sostenidos desde movimientos ideológicos que enfatizan la discriminación global de la mujer en el mercado.

Sintetizando: hallamos un perfil muy próximo para varones y mujeres tanto en la dimensión estructural propiamente dicha como psicosocial²³. Respecto de la primera, no hay diferencias estadísticamente significativas en el tiempo que tardan en insertarse, en las horas de trabajo²⁴, tampoco en lapsos para la promoción, en calificación ocupacional²⁵ o en posesión de trabajos "full time". Las diferencias según categoría se deben, más bien, a las carreras elegidas y a ella se encuentra vinculada, también, la situación contractual²⁶. De hecho, el porcentaje de "contratados" es similar para hombres y mujeres mientras el porcentaje para la categoría "patrón" y "cuenta propia" aumenta entre los varones. Este

23 - Respecto de las variables pedagógico-institucionales -también observadas en el marco de la investigación envolvente- los datos son igualmente similares, apareciendo diferencias sólo en Compromiso y Promedios (más altos entre las mujeres).

24 - Aunque las diferencias no son estadísticamente significativas, las mujeres trabajan algo menos.

25 - Medida en la investigación como el INDEC. Incluye cuatro categorías: Profesionales, Calificados, Semi-calificados y No calificados.

26 - Las mujeres se orientaron más hacia carreras ligadas a las ciencias blandas (en general, profesorado).

aspecto, que podría indicar una mayor dependencia laboral por parte de la mujer, se ve contrarrestado por un factor positivo: entre las mujeres aumenta el porcentaje de "efectivos".

Respecto del área psicosocial: varones y mujeres señalaron los mismos obstáculos para el trabajo coincidiendo, también, en aquellos que favorecen el desarrollo y la promoción; valoraron de igual modo a la educación como canal de ascenso social (aunque con un pesimismo algo mayor en la mujer) y al título como factor de inserción laboral. No difieren en expectativas, *n-ach*, aspiraciones, anomia y pesimismo de perspectiva. En cuanto a ingresos, las mujeres -congruentemente con lo señalado- se mostraron más descontentas. Por fin, priorizaron los mismos factores como claves a la hora de la inserción y coincidieron en los reclamos efectuados por el empresariado y los "vacíos" que dejó la Universidad. La percepción de las posibilidades de transferencia al mundo laboral fue, además, muy

próxima en varones y mujeres aunque se mostraron algo más pesimistas los varones y, por ende, dirigieron más reclamos a las instituciones.

A estar con lo observado, la variable Sexo -contra lo hipotetizado desde algunos encuadres- no incide en la posición en el mercado: hombres y mujeres se ubican prácticamente en las mismas condiciones y alientan, globalmente, las mismas expectativas y desesperanzas²⁷.

Las similitudes -tanto en aspectos estructurales como psicosociales- sugieren evitar extrapolaciones e invitan a replanteos a partir de nuestra realidad más que desde la ideología.

3. Las diferencias, estadísticamente significativas, en el plano subempleo e ingresos en hombres y mujeres, corroboran datos internacionales y autorizarían a hablar de discriminación²⁸.

4. El hecho de que la tasa de participación se incremente aún bajo estas circunstancias desfavorables en el mercado y, lo que es más notorio aún,

27 - Como señalamos, las mujeres en este tipo de valoraciones se mostraron algo más pesimistas respecto del futuro laboral en su relación con profesión.

28 - La diferencia de ingresos en hombres y mujeres ratifica lo hallado para el área metropolitana de Santiago de Chile, San Pablo y Buenos Aires. Allí distintos estudios confirman una brecha salarial a igual nivel de instrucción. Según la CEPAL (1989:85) ésta en su mayor parte "sería atribuirle a la segregación ocupacional, es decir a la forma distinta en que hombres y mujeres se incorporan a la estructura ocupacional". De hecho, las mujeres acceden todavía en menor medida a cargos altos en varios países. La CEPAL lo corrobora para Ecuador, Chile, Brasil, Panamá, Uruguay y Argentina (*Ibidem*).

En lo que respecta a nuestra provincia, la discriminación salarial observada en diplomados, reproduce una discriminación que se observa a nivel de la población global. En una investigación reciente efectuada en el medio se detectó que "... los ingresos son en un 51% mayores para los hombres". Ahora bien, esto podría justificarse si el hombre trabajara más horas, registrara mayor experiencia, tuviera mayor educación pero igualando estos factores se detectó que el "... 88% de la diferencia de ingresos era justificable y el 12% injustificado" atendiendo a que el hombre trabaja más horas y posee más experiencia aunque en materia de educación, la mujer lleve la ventaja. En Fornero y Claramunt. Public. interna, Fac. de C. Económicas 1995.

entre las mujeres de los estratos más altos, revela que el trabajo cumple con una dimensión que supera ampliamente a la económica. El factor "ingresos" sería, pues, uno más a considerar entre los múltiples ligados a empleo.

La carencia de trabajo implica no sólo carencia económica sino, primordialmente, 'ausencia de una categoría' (modelo de privación relativa), vinculándose al debilitamiento de la identidad, de las relaciones sociales. Tener un empleo es más que tener una mejor situación monetaria²⁹. Toca también a lo psicológico, a la autorrealización. Dice Jahoda "Una vez más no son las consecuencias económicas manifestadas las que constituyen el beneficio fundamental del empleo, a pesar de la importancia que tienen para la inmensa mayoría de las mujeres empleadas, sino su significado psicológico" (1987:79). Este hecho emerge evidente en el estudio, en el que entre las mujeres que trabajaban más y más satisfechas, aumentaba la autoestima y bajaba el stress³⁰.

Las derivaciones del hallazgo son importantes cuando se aborda la pro-

blemática empleo si tenemos presente que cada vez más las mujeres llegan a la Universidad y anhelan insertarse en el mercado. El aumento de las expectativas incide, evidentemente, en el mercado: los puestos son los mismos y los aspirantes más. La cuestión debería ser tenida en cuenta a la hora de implementación de nuevas políticas de empleo pues, parafraseando a Jahoda "ningún esfuerzo económico puede alcanzar el éxito si no va dirigido a satisfacer las necesidades humanas" (1987:129).

Concretamente, frente a la actual coyuntura que muestra la desarticulación educación superior/sistemas de formación profesional permanente y empleo y afecta, entre otras muchas dimensiones, la psicosocial, habrá que rever qué relación guardan -en nuestro marco y hoy- las tasas de desempleo y reales condiciones de empleo con los indicadores de patología social. La frustración guarda relación con las necesidades insatisfechas y la situación de "parado" o "empleado insatisfecho" podrían ser caldo privilegiado para respuestas desviadas³¹. Cualquiera sea la

29 - Moffat, en la línea, sostiene "Cuando se habla de la persona desocupada se piensa que la pérdida está concentrada en el salario que no ganó. Pero lo más grave es la despersonalización que produce la caída o pérdida del rol social que ocupaba desde su trabajo. Las personas nos vinculamos con otros a través de lo que hacemos. Nuestra percepción del mundo está armada desde nuestro oficio y al perder el trabajo nos perdemos a nosotros mismos. Otra gran pérdida es el proyecto de futuro...". Esto lleva a que al desempleo siga una depresión paralizante (el mundo se "desarma") o una agresión manifestada". Léase la nota del psicólogo social A. Moffat, "La persona está en peligro", Noticias, 21 de julio, 1995.

30 - El aspecto fue observado específicamente en la investigación y ratifica los hallados en la línea en otros contextos.

31 - Estudios efectuados por nosotros, conexos con la problemática aunque centrados en la faz psicosocial, nos autorizan a sostener que dos son las respuestas más probables: la intropunitiva (que conlleva stress, depresión, aislamiento) y la extropunitiva (que se traduce en inconformismo revolucionario, activismo, agresividad manifiesta).

respuesta, representa un llamado de atención en un país que aspira al desarrollo en equidad.

5. Entre los graduados, el desempleo es nulo³² aunque -a estar con nuestros datos- el subempleo se presenta como un problema grave, más acentuado aún en algunas profesiones. El dato arroja luz, al menos, sobre dos cuestiones. La primera: es síntoma de la desarticulación aludida pues se trata de un desempleo *estructural o tecnológico*. Representa, en otros términos, "*el desacople entre las habilidades que ofrece la fuerza laboral y las que demanda el sector productivo*"; proceso típico, por lo demás, de situaciones de cambio, especialmente tecnológico³³. Tal desajuste, que afecta no sólo a universitarios sino, también, a sectores de edades más altas, representa un problema de difícil resolución. Requiere de *capacitación y reentrenamiento*, funciones para las que nuestro sistema -y conforme a lo observado- no parece demasiado preparado.

La segunda cuestión: aunque el paro aumente aquí y en el mundo -y

contra lo que se podría esperar desde la remanida devaluación de los diplomas- todavía los títulos tienen entre nosotros un importante papel como protectores de *demotion* social. Las estadísticas del INDEC para octubre de 1995, en la misma línea de lo hallado, arrojan en nuestra provincia 0% de desempleo entre universitarios.

6. Cuanto más acusada es la crisis en el sector económico, más importancia adquieren los diplomas y la capacitación³⁴ pero, al par, cuanto mayor es la cantidad de diplomados, menos valen los diplomas (al menos económicamente, aunque no socialmente).

Si esto es así: 1) una importante arma de ascenso a usar por la mujer es la educación; 2) se desdice, o debiera ser analizada según contextos y economías regionales, el tema tan manipulado de la crisis de la educación en relación con el sector productivo³⁵.

7) Por fin, nuestros hallazgos irían en la línea de lo observado por J. Castro. Lo preocupante no es, pues, sólo el empleo cuantitativo sino lo que el autor denomina su "*núcleo duro*", el cua-

32 - El concepto de desempleo es el del INDEC. Se calcula como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa (PEA). Se considera desempleo abierto urbano y se denomina desocupados al conjunto de personas que no poseen un trabajo pero que lo buscan activamente. Según nivel de instrucción los datos correspondientes a mayo del 95 en nuestro contexto son: Sin instrucción o primario incompleto (9.1%); Primario completo o secundario incompleto (57.6%); Secundario completo o universitario incompleto (33.3%) y Universitario completo (0.0%). La tasa de desempleo para la provincia fue del 6,8% contra 5,1% para octubre de 1994.

33 - Véase A. Sturzenegger, "Enfrentar el desempleo" en Noticias, 11 de junio de 1995.

34 - En Gallart se lee "En el contexto en que el desempleo era muy bajo (aludiendo a los años 80) no parecía existir incidencia alguna en la probabilidad de ser desempleado según se tuviera mayor o menor nivel de educación pero nueve años más tarde y en el contexto de incremento del desempleo, el poseer distintos niveles educativos, incide en no encontrar o no una ocupación. De esta manera, la población que posee los dos niveles educativos más bajos es la que presenta las más altas tasas de desempleo". En Gallart, 1992, op. cit., cuadro 2.

35 - Véase Muñoz García y Suárez Zozaya (1992) en Gallart, op. cit., cuadro 2.

litativo, pues el grueso de los desocupados está constituido por hombres de más de 50 años y personal no calificado que no terminó la escuela secundaria; no así los universitarios.

La educación superior, aparece en la perspectiva del autor, también como "protectora" pero insuficiente. Se lee: *"... la desocupación cuantitativa se reduce con el crecimiento económico, la cualitativa no. Lo característico del desempleo cualitativo es la distancia que existe entre las capacidades técnico-profesionales, el nivel educativo del personal que se ofrece y los empleos disponibles. El reentrenamiento, la educación y el cambio cultural de esta mano de obra es un desafío que exige recursos, inventiva y poder político. El aspecto estructural de la desocupación no es que la revolución tecnológica destruya puestos de trabajo, sino que crea empleos para los que mucha gente no está tan preparada. El problema es la reconversión de mano de obra, no la inútil tarea de limitar el salto de productividad desatada por la revolución tecnológica"*³⁶.

La vinculación empleo/ Universidad y sistemas de capacitación profesional innovadores y flexibles emerge nítida.

1. 2. Empleo, educación y población en riesgo: los jóvenes

Hemos señalado ya que jóvenes, adultos mayores de 50 años y personas no calificadas constituyen la población

más vulnerable. Los graduados caen, pues, en la primera categoría pero el hecho de que exista -al menos en nuestro estudio y también en cifras del INDEC para este contexto- 0% de desempleo nos muestra que: a) la educación continúa siendo un factor protector de caída social, b) que las relaciones lineales tienen poca cabida cuando abordamos la cuestión empleo y menos aún cuando media la educación.

1. 3. ¿A quién beneficia el sistema educativo y ocupacional?

Observemos ahora qué relación guarda el *estrato de origen y pertenencia* con las condiciones concretas de inserción laboral, a igual nivel educativo.

Sintetizando los resultados para el bloque de variables *estructurales*, no existieron globalmente diferencias estadísticamente significativas pero a nivel descriptivo (no correlacional) se advierten tendencias interesantes: tardan más en insertarse en el mercado laboral luego de graduados³⁷, trabajan menos horas (subempleo más acentuado)³⁸, están peor calificados, alcanzan ascensos en tiempos más prolongados y obtienen ingresos más bajos. Asimismo, analizando la "modalidad de contratación" hay más "efectivos", "patrones" y "cuenta propia" entre los gra-

36 - Puede consultarse J. Castro, Director Adjunto de El Cronista. En Noticias, 21 de julio de 1995.

37 - Conviene, no obstante retener, que mientras realizaron sus estudios estos sujetos de las capas más bajas trabajaron mayor tiempo de la carrera y mayor cantidad de horas. Además se desempeñaron en mayor proporción en tareas "manuales", reservadas tradicionalmente a estos estratos.

38 - Tomando como indicador "Horas semanales de trabajo" en el estrato medio-alto, por tomar un caso, se pasa del 10% para la categoría "1-19 horas" al 76% en la categoría "36 o más horas". En cambio, en el estrato medio-bajo se salta del 15% en la primera categoría (1-19 horas) a 47% para "36 horas o más".

duados pertenecientes a los estratos más altos; en cambio los de las capas más bajas están en mayor proporción bajo "convenio colectivo de trabajo". En materia de ingresos (actuales y esperados), las diferencias fueron estadísticamente significativas en contra de estas capas³⁹.

Veamos ahora la importancia de las empresas que absorben graduados sobre la base del indicador "capacitación". También aquí hubieron diferencias significativas: a medida que ascendemos por la escala de estrato social, mayor es la absorción por parte de empresas que sí brindan capacitación y a la inversa entre los estratos más bajos. Dicho de otro modo: los sujetos de las capas sociales más altas son absorbidos por empresas más consolidadas en el mercado, en las que existen tecnologías de avanzada pero que, proporcionalmente, son pocas en nuestro contexto. Por fin, en lo que respecta a "rama", no se advierten diferencias según estrato.

En cuanto a las respuestas psicosociales vinculadas con posición social, los sujetos de las capas más bajas estiman que tienen menores posibilidades de ascenso, creen menos en el creci-

miento del país y el propio, presentan mayor pesimismo de perspectiva y anomia, se muestran más prejuiciosos, perciben mayor desigualdad de oportunidades tanto en el plano académico como laboral. No obstante ello, ven en la educación un canal de inserción social; lo que nos lleva a pensar que la devaluación de los diplomas se restringe, más bien, al plano ingresos y expectativas. Además, si bien alientan menos expectativas laborales y están más preocupados por la competencia, se manifestaron aspirantes⁴⁰. Atendiendo a la problemática a la hora de la inserción en el mercado, subrayaron el reclamo por parte del empresariado de "experiencia", razón que vuelve "más racional" los bajos ingresos.

Por fin, respecto de la variable "transferencia", se halló un inconformismo generalizado más acentuado

1.4. Logros y dificultades en el mundo del trabajo e historias de vida

Hay algo que aparece claramente cuando uno se aproxima al mundo real del trabajo y a los obstáculos y logros de quienes trabajan: las trayectorias técnico-profesionales son historias de vida⁴¹ en contextos cambiantes, que

39 - En nuestro estudio los resultados son: en el estrato medio-alto los graduados están ganando entre "\$ 800 y \$ 1.600" y "\$ más de 4.000", no habiendo sujetos con menores sueldos. En cambio, entre los estratos más bajos, mayoritariamente, los sueldos oscilan entre "Menos de \$ 200" y "800 a 1.600". Resumiendo: respecto de ingresos se advierte una situación de desventaja entre mujeres y sujetos de las capas más bajas.

40 - Esta presencia de altas expectativas entre los estratos más bajos -contra lo que sostienen los funcionalismos e hiperculturalismos, fue hallada ya en estudios efectuados por nosotros en el medio. El dato adquiere especial relieve en Argentina, un país atípico en lo cultural, social y económico.

41 - Puede consultarse la nota de Gallart y Jacinto, "Competencias laborales: tema clave en la articulación educación-trabajo". En Serie Educación y Trabajo, Boletín del CIID-CENEP, Año 6, Nro 2, 1995.

articulan saberes provenientes de diversos orígenes y, que al par, "arrastran" los "saberes" y "haceres" -si cabe- de las generaciones que les preceden.

Concretamente, remitiéndonos a la historia familiar (educación de los padres y abuelos y ocupación de los mismos)⁴², los sujetos graduados que se ubican mejor en el mercado provienen de familias con más altos niveles educativos y que gozaron de condiciones más favorables en el mercado. La "herencia cultural y social"⁴³ si bien no emerge como un factor determinante pues las diferencias no fueron estadísticamente significativas, sí aparece como un condicionante de inserción y logro laboral⁴⁴.

2. Variables pedagógico-institucionales

Abordemos sólo dos aspectos entre los muchos indagados. El primero, relativo a la distorsión oferta-demanda; el segundo, al problema que constituye la baja transferencia al mundo del trabajo.

2.1. Oferta-demanda ¿desarticuladas?

La cuestión pudo visualizarse en la investigación en un doble plano: laboral y académico. Puntualicemos sólo algunos aspectos del primero que "dislocan" las posibilidades e inciden en los niveles de logro, tales como: saturación de graduados observada en algunas profesiones y caída relativa de los ingresos en esas áreas, sobredimensionamiento del sector servicios en detrimento de otros como industria, desvalorización de carreras no liberales y de las que comportan "tareas manuales", surgimiento de nuevas expectativas en mujeres con el consiguiente aumento de las tasas de participación en el mercado⁴⁵, cambio de valoraciones respecto de algunas carreras⁴⁶, la universidad de masas⁴⁷ vista aún como canal de ascenso social⁴⁸, la caída de los ingresos, los niveles de subempleo -preocupantes en algunas profesiones-, entre otros.

2.2. Transferencia: la pieza perdida del puzzle de la "productividad"

El impacto que el gasto en educación tiene en el crecimiento económico se produce a través de la formación de capital humano al mejorar la productividad futura de la fuerza laboral.

42 - Obsérvense en Anexo los cuadros respectivos y conexos.

43 - Véase Bourdieu, Passeron, Saint Martin, Baudelot y Estabiet, Bolstanky, entre otros, ops. cit.

44 - Esto se observa en muchas otras tablas de la investigación envolvente.

45 - Funcionaría aquí la teoría de la "cola" (García Rodríguez, op. cit.).

46 - Nos referimos, en especial, a las que tradicionalmente fueron de hombres o mujeres y en las que el número de mujeres supera ya al de varones. Ello evidencia una transformación en los sistemas de creencias, que también tiene su impacto en la oferta-demanda.

47 - El nudo de la cuestión radica en que aumenta en cantidad pero no se atiende suficientemente a la calidad, vista especialmente desde el criterio de *relevancia* de la oferta. Véase Sander, op. cit.

48 - Véanse los aportes de M. Aparicio sobre la base de investigaciones realizadas en nuestro país.

En este sentido es considerado un gasto de inversión, y como tal, debe asignarse de manera que produzca el máximo beneficio social "*Se puede gastar en educación, pero si la asignación es inadecuada, no se estará invirtiendo en capital humano*" (Juri, 1992).

La cita nos parece importante por los datos macro provenientes tanto del área económica como educacional y de ambas en su interrelación. En un plano más próximo, nuestros hallazgos *no hablan de una asignación adecuada, de una real formación del recurso*. Las autopercepciones de los graduados respecto de lo ofertado por la Universidad y sus constantes e indignados reclamos hablan, más bien, de una ruptura, de un gasto que toca a la cantidad pero que no salva la calidad del sistema educativo ni atiende a las demandas contextuales. Más estrictamente, nos referimos a la *escasa transferencia*.

Ahora bien, si definimos el capital humano como la capacidad productiva de la mano de obra en una economía, "la formación de este capital corresponde a cualquier inversión en el agente humano que tenga el efecto de elevar la futura productividad económica del trabajo como factor de la producción" (Ibidem). Pero si no hay transferencia, obviamente, tampoco se podrá elevar aquella. Y he aquí por donde se introduce el lado oscuro. Al lado de un alto gasto contrasta la escasa capacitación de los sujetos, un escaso "saber-hacer" y un cuestionado "saber-saber".

3. Variables psico-sociales

El abordaje fue posible merced a dos opciones metodológicas: la estra-

tegia macro-micro-macro y al análisis de *procesos*. Por ellas, trascendiendo las cifras, se pudo ingresar en el mundo de las razones, motivos y decisiones humanas que, también, se imbrican en la compleja problemática del trabajo volviendo poco posibles las interpretaciones lineales.

Haciendo una síntesis apretada, digamos que estos factores -tapados por la estridencia de aspectos macro- aparecen, en lo que nos ocupa, desde una doble faz: actúan como condicionantes de logro en el mercado ocupacional y emergen como efectos derivados de los niveles diferenciados de fracaso y de las condiciones efectivas bajo las que se efectúa la inserción laboral.

En los hallazgos: alcanzan una mejor ubicación en el mercado los sujetos que alentaron más expectativas, más aspirantes en lo personal y profesional, los que arriesgan más en el plano académico por un beneficio mayor en el ocupacional, los más integrados psicológicamente, los que buscaron la autorrealización antes que otros aspectos. También, por ello, se manifiestan más desconformes cuando la salida laboral y, concretamente, en sus puestos las posibilidades se alejan de las alentadas. Los motivos y actitudes subyacen, pues, bajo las respuestas derivadas del lugar que se "puede" ocupar en el mundo del trabajo bajo la actual coyuntura. Y a mayor distancia entre lo anhelado y lo hallado, mayor conflicto y frustración, variando las respuestas -conforme a lo encontrado en el contexto de investigaciones propias anteriores- de la apatía y resignación al activismo ideológico. Ambas, esperables por las característi-

cas que signan hoy al mercado, comportan serios riesgos para el crecimiento en equidad.

4. Variables estructurales

Nos detendremos sólo en algunos aspectos que nos parecieran relevantes.

4.1. Rentabilidad de los títulos y capital humano

Como es sabido, "la economía de la educación incrementó su importancia dentro del análisis económico en la medida en que se fue acrecentando la confianza en la educación como factor decisivo de desarrollo económico, entendiendo a éste no sólo como mero crecimiento económico sino incluyendo también los problemas distributivos. La educación apareció desde la teoría del capital humano como "herramienta válida para servir a ambos fines, compatibilizándolos, en la medida que los costos sociales de un mayor crecimiento (sacrificio de consumo presente) se atenuarían por una mejor distribución del producto" (Giordano y Montoya, 1989)⁴⁹. Desde ella se asimilan los gastos en educación a una inversión que mejora la calidad de la mano de obra y, de ese modo, contribuye a generar un mayor producto social.

Desde el punto de vista económico, dos líneas metodológicas abordan la instrumentación empírica de este andamiaje teórico. De un lado, la perspectiva microeconómica, que implica "la extensión de la evaluación social de proyectos de inversión en el caso de la educación"⁵⁰.

En cambio, desde la segunda línea (macroeconómica) -emparentada con la teoría del capital humano- se estima "la incidencia de la educación en el crecimiento del ingreso nacional a través de una función agregada... En la misma el producto agregado por la economía no sólo depende del capital, la tierra y la mano de obra disponible sino también de la 'calidad' de esta última". Esto es, analiza la importancia de la calidad de la mano de obra en la explicación del crecimiento viendo en "el mejoramiento en la productividad de los recursos humanos la contribución del sistema educativo al crecimiento" (Giordano y Montoya, 1989:57).

No entraremos en esta teoría que, remontándose a A. Smith, sostiene que la educación aumenta la productividad de los trabajadores⁵¹. Sí interesa retener que, a estar con lo sustentado, el hecho de la mayor acumulación de capital humano sea recompensada con

49 - A estar con los autores, los trabajos empíricos que abordaron el análisis de las interacciones entre el sistema educativo y los procesos económicos pueden ser clasificados dentro de los dos grandes temas. En nuestra opinión se trata de una problemática vasta que tiene raíces lejanas y demasiadas implicancias como para efectuar una categorización taxativa.

50 - El cálculo de la rentabilidad social de la inversión, surge al comparar el flujo descontado de costos que la misma implica con los beneficios derivados de ella. Véase Giordano y Montoya, 1989, "Rentabilidad...", op. cit. También Ferrá y otros (1985) para el nivel primario y secundario en Mendoza.

51 - Se lee "Los diferenciales de ingresos entre personas de distinta educación son el reflejo, dentro de los mercados laborales, de una mayor "calidad" de la mano de obra más educada y son la consecuencia de conductas racionales, tanto por el lado de los oferentes como de los

mayores ingresos teóricamente tendría consecuencias distributivas de importancia. Cada individuo percibiría como ingresos el equivalente a su contribución en la generación del producto; dicho de otro modo, la existencia de diferenciales en la calidad de la mano de obra explicaría la distribución intrasalarial del ingreso (Giordano y Montoya, 1989: 58)⁵².

A la luz de estos supuestos, analizemos nuestros hallazgos sobre niveles de ingresos en graduados, ciertamente preocupantes y, particularmente, en algunas carreras. Las cifras relativas a ingresos nos permiten dudar de que bajo la actual coyuntura los empresarios estén dispuestos a pagar mucho más por una mano de obra especializada. Pese a alcanzar los graduados niveles de ingresos algo superiores a los no graduados⁵³, la tasa de rentabilidad sigue siendo muy baja en el nivel supe-

rior. Los resultados apoyan, por fin, otros hallados en el país (Montoya, 1987) al par que contrarían algunos hallazgos internacionales⁵⁴.

Detenernos más es aquí imposible. Señalemos sólo que los resultados van, también, en la línea de lo teorizado respecto de las diferencias en las tasas de retorno según sexo. El grupo femenino presenta -en estudios nacionales como en el nuestro- una tasa de retorno menor que el masculino. Esto sería resultado de la discriminación salarial hallada de que son objeto las mujeres en los mercados laborales, definida por un salario menor a igual calificación y un menor número de horas trabajadas. Todavía hay más: más baja es la tasa de retorno entre ellas cuanto menor es el nivel educativo⁵⁵.

Por fin, conviene retener que si bien suele conectarse rentabilidad con teorías como la del capital humano⁵⁶,

demandantes de recursos humanos. Para los oferentes los mayores ingresos que reciben los más educados constituyen el incentivo que motiva sacrificar el consumo presente, permaneciendo en el sistema educativo, en pos de obtener un mayor ingreso futuro a través de una mayor calificación. Los demandantes, a su vez, están dispuestos, a su vez, a pagar un mayor precio (salario) por la mano de obra educada porque consideran que mayores serán los resultados productivos. En mercados competitivos nadie podrá pagar o cobrar remuneraciones superiores o inferiores a esa contribución productiva porque es la propia competencia la que elimina esa posibilidad". En Giordano y Montoya, 1989.

52 - No obstante, esta teoría reposaría sobre el supuesto de un mercado competitivo. En cuanto éste se elimina, el modelo se derruba y hay que buscar otras explicaciones para los ingresos diferenciales.

53 - Esto se constató en una investigación complementaria (1995).

54 - La situación es ratificada por Giordano y Montoya sobre la base del análisis de datos secundarios.

55 - Esto surgió claro en un estudio complementario del presente efectuado con no graduados.

56 - La teoría ha dado lugar a abundantes controversias. Así Thurow (1972) demostró que "no existía evidencia alguna de que la tasa de crecimiento de la productividad de la economía en su conjunto hubiese evolucionado de acuerdo al crecimiento de la fuerza de trabajo universitario"; de su lado Berg (1971) mostró que no había ninguna relación entre el nivel de estudios de empleados ocupados en diferentes secciones y sus niveles de productividad. Por lo demás, este modelo tuvo como derivación en Latinoamérica el paradigma economicista (Tedesco, 1987:17), que representa la contraparte del modelo liberal.

hay muchas otras explicaciones que vinculan posición en el mercado en relación con educación⁵⁷.

4.2. El empleo público: situación actual y retrospectiva

El problema del crecimiento del sector servicios no deja de tener relieve si recordamos que "... las provincias representan más de la mitad del gasto público nacional y destinan más del 50% de sus erogaciones en el rubro personal empleando el 15% de los ocu-

pados nacionales". Esto habla de un sobredimensionamiento de los sectores públicos y de una ineficiencia que redundan en la pérdida de bienestar para la sociedad, sobredimensionamiento que fue un mecanismo tradicionalmente aceptado en Argentina para absorber el exceso de oferta de trabajo en los mercados urbanos. En cambio, la demanda de empleo por parte de los sectores productores de bienes transables -dice Montoya- (fundamentalmente industria) fue reduciéndose progresiva-

57 - Nos referiremos sucintamente a cuatro por sus implicancias académicas, laborales y psicosociales: la teoría de la gratificación diferida; la de la demanda individual de educación que combina costo-riesgo-beneficio; la teoría de la atracción-repulsión y los modelos psicológicos del desempleo. Una interpretación integrada -estimamos- nos aproxima mejor a la problemática.

Respecto de la primera (*modelo "d" d' "elegibilité"*, Lévy-Garboua, 1976, 1978 y 1979), surge como respuesta a dos hechos: la fuerte devaluación de los diplomas y el avance de la universidad de masas. Sostiene que la disminución de las expectativas profesionales no ha sido seguida de una baja sensible entre los inscriptos, como era dable esperar, pero sí de un alargamiento de los estudios. La razón es clara: ese tiempo es destinado a una actividad rentada a la vista de la menor rentabilidad posterior de los títulos. Habría, pues, una relación entre esperanzas económico-sociales y nivel educacional.

La *teoría de la demanda individual de educación* (neoindividualismo francés: Boudon, Cherkaoui, Rasera, Mingat y Duru) combina riesgos-costos y beneficios anticipados. Conexa a ella emergen los *modelos consumo e inversión*. Según éstos, alientan mayores expectativas quienes arriesgaron más en busca de un beneficio mayor. Los logros limitados frente a las altas aspiraciones generan efectos psicosociales importantes por sus consecuencias: allí donde hubo esperanza hay mayor inconformismo cuando la brecha entre lo anhelado y lo hallado se profundiza.

El cuadro es corroborado desde los *modelos psicológicos atribucionales de desempleo* y, especialmente, por el de Expectativa-Valencia (Feather y Davenport, 1991; Ortiz Zábala, 1981). Conforme a éste último, la fuerza de la motivación para la acción está determinada por las expectativas de éxito y fracaso y las valencias subjetivas atribuidas al mismo éxito o fracaso. De allí que donde se alentaron mayores expectativas exista, luego, una mayor reacción si lo alcanzado se aleja de lo esperado. La teoría resulta bastante explicativa de respuestas psicosociales riesgosas en el marco ocupacional actual.

Por fin, la teoría de la atracción-repulsión (Parjanem) representa una aproximación de las teorías de inspiración económica (costos-ventajas); teorías de la demanda individual de educación y de la toma de decisiones pero el análisis, conforme a sus supuestos positivistas, excluye en la explicación a los factores psicosociales. El logro en el mercado y la universidad misma se explica por la presencia de fuerzas atrayentes o repelentes en cada uno de ellos o ambos, con todas las combinaciones posibles.

Por lo demás, existen paradigmas sociológicos del trabajo en los que no entraremos aquí en orden a la brevedad y por tratarse de una cuestión remanida.

mente. La cuestión emerge clara en nuestros hallazgos para las distintas generaciones: el porcentaje de graduados empleados en el sector servicios aumenta en relación con sus padres, bajando, en cambio, en el sector industria. A nivel nacional ha llegado a absorber casi una cuarta parte del empleo (Giordano y Montoya, 1991:45; Montoya, 1994)⁵⁸.

En esta línea, convendría plantear una vez más si la "utilización del empleo público como refugio de desempleados, con los correspondientes costos (monetarios y no) es el mejor mecanismo de cobertura del desempleo". La cuestión urge por las implicancias sociales y de eficiencia en juego.

4.3. Educación versus precarización

"A partir del desmejoramiento que sufrió la situación ocupacional, se produjeron importantes cambios en la estructura de empleo. En consecuencia el mercado comienza a desarrollar sus propios mecanismos de ajuste y esto, a su vez, extiende el problema de la precarización de los asalariados" (Montoya, 1993 c).

Sin embargo esta es una problemática que llega en menor medida al gra-

duado, con lo cual la educación reaparece como factor protector de *demotion* social. En efecto, los porcentajes de asalariados en situación precaria según nivel educativo son los que siguen: Primario incompleto (46,8%), Primario completo (40,7%), Secundario completo (20,4%); Terciario (13,0%)⁵⁹.

Si esto es así, las políticas referentes al mercado de trabajo, en el sentido de dinamizar la capacidad de la economía para generar empleos productivos, constituyen una condición necesaria para mejorar la situación social. Pero a medida que se vaya profundizando este proceso, se retroalimentará la demanda por mayor cantidad y calidad de los recursos humanos. El hecho está señalando la necesidad de mejorar tanto el destino como la gestión de la inversión en capital humano" (Montoya, 1993:37). Tan importante para ésta es la *calidad de los recursos humanos como lo son la estabilidad macroeconómica o el capital físico*. Y en otra parte agrega "El caso de la inversión en capital humano es muy particular, ya que muy pocos sectores se mezclan tan claramente cuestiones de equidad y crecimiento económico"⁶⁰ (Montoya, 1993 b: 12)

Por ende, la conexión existente entre mercado de trabajo y recursos

58 - Pueden verse los cuadros siguientes: Nro 1 "Evolución del empleo en la administración provincial", Nro 2 "Importancia del empleo público en las economías provinciales" y Nro 3 "Evolución del empleo en la administración provincial (en % del empleo total)" en Giordano y Montoya, Nro 16, 1994, pp. 48 y 49.

59 - Véase Montoya, S., "El lado oscuro de las estadísticas" en Novedades Económicas, Año 15, Nro 148, C. 3. En la provincia la situación es aún mejor: 0% de graduados se halla en situación precaria.

60 - Pueden verse tasas de actividad, desempleo abierto, desempleo oculto y tasa de desocupación. Cuadro Nro 3, op. cit.

humanos de que dispone la economía y el trascendente papel que juegan sobre el bienestar de la población, hace necesario evaluar ambos aspectos en forma dinámica y en su retroalimentación.

A modo de conclusión

Delineemos un sucinto diagnóstico de situación y perspectiva en materia de educación superior y trabajo a partir de nuestros resultados. Entre ellos, algunos confirman hipótesis producidas en contextos ajenos al nuestro; otras, en cambio, fueron refutadas, lo que refleja la necesidad de fundarse en investigaciones con referentes empíricos antes que extrapolar cuando de la implementación de nuevos planes y estrategias se trata. Ese fue, pues, uno de nuestros objetivos: ofrecer elementos a los decisores que muestren las fisuras más flagrantes del sistema educativo en su relación con el productivo y orienten el accionar en el marco de las macro-tendencias.

En el ámbito específicamente universitario y con la mira puesta en el mejoramiento de la calidad, los resultados son susceptibles de ser transferidos a distintas áreas (conducción, planificación, ejecución, evaluación) en orden a la articulación de educación/trabajo.

La tarea, a la vista de los resultados, no parece fácil. La razón salta a la vista. El "producto" educativo debería responder a las necesidades socio-culturales sin olvidar las que imponen los cambios vertiginosos en el sector productivo, tanto más en un marco en el que los "filtros sociales" y oportuni-

dades pasan por la posesión la información y el poder se torna indisoluble del conocimiento.

El reto supone, entonces, permitir a todos el acceso al "saber-saber" y al "saber hacer" (conocimientos y competencias) pero sin descuidar la *calidad* del sistema, una calidad que involucra más aspectos de los que suelen reconocerse y, en lo que aquí nos concierne, la *relevancia* de la oferta.

En cuanto a la formación en el *nivel superior y profesional*, nadie duda de la importancia de su rol, evidente en este estudio para nuestro contexto: asegura como nunca un mejor "lugar" en el ámbito laboral. No es necesario decir a esta altura que en un futuro no lejano las tareas manuales serán efectuadas por las máquinas, reservándose los puestos laborales a quienes han desarrollado más el "cerebro" que las manos.

La cuestión fue ya entendida por las naciones que se posicionaron y reconocen en la educación la herramienta del futuro, llamada a ocupar el lugar más relevante que históricamente le haya cabido en el contexto este estudio para el contexto: asegura como nunca un mejor "lugar" en el ámbito laboral. No es necesario decir a esta altura que en un futuro no lejano las tareas manuales serán efectuadas por las máquinas, reservándose los puestos laborales a quienes han desarrollado más el "cerebro" que las manos. La cuestión fue ya entendida por las naciones que se posicionaron y reconocen en la educación la herramienta del futuro, llamada a ocupar el lugar más relevante que históricamente le haya cabido en el contexto oportunidades y la competitividad.

Enseñar a pensar y a hacer -dice Drucker- más que transmitir cantidades de conocimientos es y será función de la Universidad pero aún, si lo vemos desde el juicio crítico y la creatividad y, mejor aún, desde la capacidad de resolución de problemas, esto es una meta a lograr... Sin estas armas, no obstante, no se podrá resolver los cambiantes problemas que la realidad opone. Antes un graduado salía de la Universidad y eso bastaba a los efectos de su inserción en el mundo del trabajo. Hoy deberá ocupar -en opinión de especialistas- de diez a doce empleos en su vida, lo que significa que deberá estar preparado para el recambio. Y eso supone capacitación pero, también, capacidad crítica y de adaptación. Supone, pues, posibilidad de transferir a nuevas circunstancias y de resolver problemas; supone, también, saberes "transversales", capaces de ser actualizados en la vida cotidiana más que memorización. Para esto último quizás bastó con la formación de competencias generales básicas pero competencias más específicas exigen otro tipo de formación, que podrá adquirirse conjugando *aprendizaje y trabajo*.

Ante el cuadro una pregunta se impone ¿está nuestro sistema educacional preparado para todo esto? A estar con los resultados hallados, muy poco. De hecho, tanto en lo que respecta a formación profesional continua como en lo que toca a educación formal universitaria, las posibilidades de transferencia del sistema educativo al productivo y la educación permanente -aspectos contemplados en nuestro estudio desde la valoración efectua-

da por los mismos graduados- arrojan niveles preocupantes. Cerca del año 2000 parece absurdo dudar de que exista o no transferencia en un sistema que pretende, *ad intra*, mirar a la excelencia y, *ad extra*, atender a las necesidades contextuales. Sin embargo, la posibilidad de transferencia es muy baja; en lo que respecta a preparación metodológica, experiencia y formación de las competencias hoy requeridas aparecen como huecos por llenar. Los reclamos, con diferencias según profesiones, fueron insistentes y cargados de indignación, sobre todo entre los graduados de ciencias duras, más afectados por la problemática tecnológica.

Las tareas señaladas adquieren, pues, matices diferenciales según carreras: aspectos que son relevantes en unas, no afectan en la práctica a otras. Conforme al diagnóstico de situación, cada unidad académica deberá repensar sus aciertos y fisuras y la Universidad en su conjunto replantearse básicamente algunas políticas; entre ellas, la *formación de recursos humanos* de modo tal que se articulen oferta y demanda sin descuidar al sistema productivo pero tampoco a los sectores y/o actores involucrados.

Lo dicho, a la luz de los resultados y desde una visión prospectiva basta para comprender que la relación educación/empleo deberá encararse de manera más activa, no sólo en el plano cuantitativo sino también cualitativo (competencias, habilidades) si es que se pretenden ajustes para el casi 20% de nuestra población parada.

Visto desde la Universidad (*ad intra*) los hallazgos exigirían, al me-

nos, trabajar básicamente en: revisión de objetivos y funciones en relación con lo que la Universidad es y la demanda; reestructuración de planes de estudio; implementación de módulos cortos donde se adviertan déficits de oferta atentos a los nuevos requerimientos; actualización de los currículos; redefinición de perfiles profesiológicos; articulación Universidad/mundo laboral, previa adaptación de modelos que mostraron ser útiles (dual, renano, etc.).

Visto desde la Universidad (*ad extra*) -en su relación con campo ocupacional- del estudio se desprenden múltiples problemáticas, imposibles de detallar aquí. Los resultados permiten detectar, entre otras cosas: la relación existente entre tipo de empresa y universitarios ingresados en sus cuadros, discriminando tal relación en función de las variables psico-sociales, pedagógico-institucionales y estructurales; la saturación o déficit de universitarios por ámbitos; la competencia o idoneidad adquirida (teórico-práctica) en la Universidad y la distancia respecto de lo valorado por el empleador; la rentabilidad diferencial del diploma conforme a las condiciones del mercado; la absorción laboral diferencial en el nivel estatal y empresarial privado e importancia de las PYME sobre este respecto; las posibilidades reales de promoción laboral bajo la actual coyuntura; la distancia entre la tarea efectivamente realizada y la que se esperó realizar conforme al perfil de la profesión; las expectativas no cumplidas; la movili-

dad asociada a la obtención de un diploma; la situación diferencial (cuando existe) según sexos en el mercado laboral; los móviles que operan en la selección del trabajo por parte del graduado según carrera; la proximidad diferencial según carreras a los modelos "consumo" o "inversión" vistos desde su vinculación con logros laborales; los factores que propician el acceso y crecimiento en el mundo laboral así como los que se erigen, mayoritariamente, en obstáculos; el juego "costo-beneficio anticipado" por carreras y ámbito laboral; los reclamos del graduado a la Universidad y del empresario al graduado; el nivel de expectativas respecto del crecimiento del país y del crecimiento personal a través del ejercicio de la profesión para el corto y largo plazo; los factores psico-sociales derivados de la posición alcanzada en el mundo laboral.

Los ajustes urgen y cada realidad circunstanciada comporta exigencias particulares. En esta línea, conocer con datos de primera mano la real situación laboral por la que atraviesan nuestros graduados de la última década ya posibilita la atenuación de la brecha entre las acciones y los objetivos de Estado y empresarios, educadores, científicos y políticos; permite, pues, disponer de elementos de juicio -no extrapolados o surgidos del discurso sin referente real- para apreciar el impacto de las políticas y la necesidad de pronto replanteo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AFFICHARD, J. (1973). Quelques emplois après l'école? La valeur des titres scolaires depuis 1973, *Economie et Statistiques*, pp. 7-26.
- AGUIRRE DE CARCER, Y. (1983) La selectividad a debate. Comunicación a las Jornadas sobre el acceso a la Universidad. Universidad Autónoma de Madrid.
- APARICIO, M. (1981). Subdesarrollo: situación y perspectiva desde una teoría psicosocial, *SOCIOLOGICA*, Bs As., 6/7, pp. 3-47.
- (1984). Educación, Ocupación y Desarrollo. Puesta a prueba de una hipótesis a través de una encuesta, *Cuadernos del CIC*, Mendoza, 12, pp. 102-166.
- (1988). Algunas consideraciones sobre la relación Educación/Ocupación desde la perspectiva de la movilidad socio-profesional, *Actas del II Seminario Argentino de Orientación Vocacional/Ocupacional "Hacia una Argentina con identidad"*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 169-186.
- (1991).La devaluación de los diplomas y algunos de sus efectos sociales, *Revista Educación-Cuyo*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1.
- (1992).¿Universidad de masas? Un estudio en cifras para las dos últimas décadas en la Argentina. Serie Investigaciones. Pontificia Universidad Católica Argentina, Mendoza.
- (1994) *La universidad ¿oportunidad o tan sólo una ilusión?*. Mendoza, Ed. Facultad de Filosofía y Letras.
- (1995) Educación superior y empleo. Propuesta de un modelo sistémico. UCA, Mendoza.
- BAUDELLOT, C., BENOLIEL, R., CUKROWICZ, H. y ESTABLET, R., (1981). *Les étudiants, l'emploi, la crise*, Paris, Maspero.
- BAUDRY, B. (1994). De la confiance dans la relation d'emploi ou de soustraitance, *Sociologie du Travail*, Vol. XXXVI, 1.
- BECKER, G., (1983) *Human Capital*. New York, National Bureau of Economic Research.
- BÉNÉTON, P. (1975). Discours sur la genèse des inégalités dans les sociétés occidentales contemporaines, *R. Française de Sociol.*, Vol. XXV, 1, pp. 106-122.

- BERTONI, M. y CANO, D. (1990). La educación superior en Argentina en los últimos veinte años: tendencias y políticas, *Propuesta Educativa*, Bs. As., Vol. II, 2, mayo, pp. 11-24.
- BOTTANI, N. (1995). Les indicateurs de l'enseignement, *L'Observateur de L'OCDE*, Avril-Mai, 193, pp. 6-11.
- BOUDON, R. (1973). *L'Inégalité des chances. La mobilité sociale dans les sociétés industrielles*, Paris, Colin.
- BOUFFARTIGUE, P., F. de CONINCK F., J. PANDARIES, (1992). Nouvel âge de l'emploi à temps partiel, *Sociologie du Travail*, 4.
- BOWERS, N. (1984). El desempleo de los jóvenes ¿fenómeno persistente o temporal? en OCDE, *La naturaleza del desempleo de los jóvenes*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CARABAÑA, J. (1987). Desplazan en el mercado de trabajo español los que tienen más educación a los que tienen menos?, *Revista de Educación*, Madrid, mayo-agosto.
- CARIOLA, L., y CERRI, M. (1989 a). Trabajar y estudiar ¿cuál es el problema?, *Documento de discusión*, CIDE, Santiago de Chile, 11.
- (1989 b). Situación de empleo y calidad de la educación, *Documento de discusión*, CIDE, Santiago de Chile, 12.
- CENTRE D'ETUDES ET DES RECHERCHES SUR LES QUALIFICATIONS (1984). *CEREQ*. Programme d'observation de l'évolution des professions et du travail, Paris.
- CENTRE D'ETUDES ET DES RECHERCHES SUR LES QUALIFICATIONS, 1981. *CEREQ*. "Formation-Qualification-Emploi", *Cahiers de l'Observatoire National des Entrées dans la Vie Active*, 4, juillet.
- CERI (1980). The aspirations of young people, *The OECD*, 105.
- COLARDYN, D. y DURAND-DROUHIN, M. (1995). Compétences et qualifications, *L'Observateur de L'OCDE*, Avril-Mai, 193, pp. 12-15.
- COOMBS, P. (1968). *La Crise Mondiale de l'Education*, Paris, PUF.
- COLEMAN, J. et al. (1966). *Equality of Educational Opportunity*, Washington, D.C. US Government Printing Office.
- CONSEJO DE UNIVERSIDADES. SECRETARIA GENERAL (1987). *El stock de titulados universitarios y su relación con el mercado de trabajo 1976-86*, Barcelona, Consejo de Universidades.

- COURPASSON, D. (1994). Marché concret et identité professionnelle locale. La construction de l'identité par le rapport au marché, *R. Française de Sociol.*, Vol. XXXV, 2, pp. 197-229.
- CRAMER, U. y WERNER, H. (1984). Causas y consecuencias de la alta tasa de rotación de los jóvenes en el mercado de trabajo alemán, *OCDE, La naturaleza del desempleo de los jóvenes*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CHAPOULIE, J. (1973). Sur l'analyse sociologique des groupes professionnels, *R. Française de Sociol.*, Vol. XIV, 1, pp. 86-114.
- CHERKAOUI, M. (1974). Structures de clases, performances linguistiques et types de socialisation, *R. Française de Sociol.*, Vol. XV, 4, pp. 585-599.
- DELFINO, J. (1991). La economía de mercado y las profesiones liberales, *Estudios, IEERAL*, Año XIV, 60, Octubre/Diciembre, pp. 141-145.
- DIAZ ALLUE, M. T. (1973). Problemática académica del universitario madrileño. Madrid, *I.C.E.*. Universidad Complutense.
- DURU-BELLAT, M. y HENRIOT-van ZANTER, A. (1992). *Sociologie de l'école*, Paris, Colin.
- EDWARDS RISOPATRON, V., (1991). *El concepto de calidad de la educación*, Santiago de Chile, UNESCO/OREALC.
- ESCUDERO ESCORZA, T. (1981). Selectividad y rendimiento académico de los universitarios. Condicionantes psicológicos, sociológicos y educacionales., *I.C.E.*, Universidad de Zaragoza.
- EVANS, J. y otros, (1984). Los determinantes del mercado de trabajo en los jóvenes y del desempleo: una visión de conjunto, *OCDE, La naturaleza del desempleo de los jóvenes*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- FERNANDEZ BENNASAR, C. (1981). *Indicadores operativos del fracaso escolar*, Mallorca, Institut de Ciències de L'educació.
- FERNANDEZ BERDAGUER, L. (1983). Notas acerca de la participación de las mujeres estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, *Revista Paraguaya de Sociología*, 56, Asunción, enero-abril.
- FERNANDEZ PEREZ, M. (1988). *Evaluación y cambio educativo: el fracaso escolar*, 2a ed., Madrid, Morata.
- FRISCH, J. (1972). L'importance des diplômes pour la promotion, *Economie et Statistique*, 21, 1972, pp. 33-44.

- GADREY, N. (1992). *Hommes et femmes au travail. Inégalités, différences, identités*, Paris, L'Harmattan.
- GALLART, M. y PESSAGNO, G. (1985). *Estado actual del conocimiento sobre educación superior y empleo*. CRESALC-UNESCO. Documento de Trabajo Nro. 9, Caracas.
- (1992) (Comp.) *Educación y trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa.*, Montevideo, Cinterfor, vol. I y II.
- (1995) .En col. C. JACINTO, Competencias laborales: tema clave en la articulación educación-trabajo", *Boletín del CIID-CENEP*, 2.
- GIORDANO, O. (1990a). Mercado laboral: Sin asumir la realidad, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XII, 117, Setiembre, p.4.
- (1990b).El gobierno amplía sus instrumentos, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XII, 120, diciembre.
- GIORDANO, O. y MONTOYA, S. (1991a). Indexación salarial versus convertibilidad, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XIII, 12, Julio, pp: 5-6.
- (1991 b) .La situación ocupacional, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XIII, 129, Setiembre, pp. 9-10.
- (1991 c). La integración y los mercados laborales. el caso argentino, *Estudios*, IEERAL, Año XIV, 59, Julio-Setiembre, pp. 93-104.
- GIORDANO, O. y MONTOYA, S. (1992). La reconversión que se viene, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XIV, 133, Enero, p. 3.
- GONZALEZ TIRADOS, R. M. (1985). El fracaso escolar de jóvenes universitarios, *Studia Paedagogica*. Salamanca, Universidad de Salamanca, enero-diciembre, pp. 238-250.
- HARPAZ, I, (1986). The factorial structure of the meaning of working, *Humans Relations*, Vol. XXXIX, 7, pp. 595-614.
- HAYES, J. y NUTMAN, P. (1980). *Understanding the unemployed* , Londres, New York, Tavistock Publication.
- HESSE, P.J. y LE CROM, J. (1993). *Le travail salarié a domicile hier, aujourd'hui, demain*, Nantes, CDMOT.
- JAHODA, M. (1987). *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico* , Madrid, Morata.

- JAROUSSE, J., (1984). Les contradictions de l'université de masse dix ans après, *R. Française de Sociol.*, Vol. XXV, 2, avril-juin.
- JURI, M.; (1992). El gasto provincial en educación, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XIV, 135, Marzo, pp. 28-30.
- KESMAN, C.; (1985). 1980/1990: La década perdida de América Latina, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XII, 56, Agosto, pp. 20-21.
- MALLEDO, J.(1987). *La educación y el mercado de trabajo*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 41 pp.
- MILLER, R. y WURZBURG, G. (1995). Investir dans le capital humain, *L'Observateur de L'OCDE*, 193, Avril-Mai, pp. 16-19.
- MONTOYA, S.; (1993 a). Urge llevar a cabo la reforma laboral; *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XV, 145, Enero, pp. 10-14.
- (1993 b). Implicancias distributivas del trabajo femenino, *Estudios*, IEERAL, Año XVI, 67, Octubre-Diciembre.
- MONTOYA, S. (1994 a). Asimetría sociales en el MERCOSUR, *Estudios*, IEERAL, Año XVII, 69, Abril-Junio, pp. 63-94.
- (1994 b). La discriminación de la mujer en el mercado de trabajo, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XVI, 163, Julio, p. 7.
- MONTOYA, S. y DUTARI, J. (1995 a). Infortunios laborales: evaluando las opciones para Argentina, *Estudios*, IEERAL, Año XVIII, 73, Abril/Junio, pp. 35-58.
- (1995 b) 18,6%: ¿Subió el desempleo?, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año XVII, 176, Agosto, pp. 7-12.
- MONTOYA, S. y MITNIK, S. (1995). Evolución de la pobreza y del ingreso en la Argentina, *Novedades Económicas*, IEERAL, 17.
- NICOLE-DRANCOURT, Ch. (1994). Mesurer l'insertion professionnelle, *R. Française de Sociol.*, Vol XXXV, 1, janvier-mars, pp. 37-69.
- OCDE (1983). *Las universidades bajo escrutinio*, París.
- OCDE (1994). Statistiques sur les pays membres en chiffres. Supplément. *L'Observateur de l'OCDE*, Nro 188, juin-juillet.
- OCDE (1994). Les perspectives économiques de l'OCDE: les points essentiels, *L'Observateur de l'OCDE*, 189, août-septembre.

- OCDE (1994) Perspectives de l'emploi, *L'Observateur de l'OCDE*, 190, octobre-novembre.
- OCDE (1995). Les perspectives économiques de l'OCDE: les points essentiels, *L'Observateur de l'OCDE*, °192, février-mars.
- PEDRÓ, F., (1992). *La respuesta de los sistemas educativos al reto del desempleo juvenil*, Madrid, C.I.D.E.
- RAMA, G., (1987). *Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe*, Bs. As, Kapelusz, tomo I.
- RAJNERI, J. (1990). Qué hacer con las Universidades. Historia de matrículas e ingresos irrestrictos, *La Nación*, Notas, 27 de abril, p. 7.
- SANCHEZ, C. y DI LEONARDO, E. (1983). Disminución del empleo en los mercados urbanos de Argentina, *Novedades Económicas*, IEERAL, Año V, 34, Setiembre, pp. 5-10.
- TANGUY, L., (1986). *L'introuvable relation formation/emploi*, Paris, La Documentation Française.
- (1994). En col. con A. ROPÉ, *Savoirs et competences*, Paris, L'Harmattan, Logiques Sociales.

HIGHER EDUCATION, CONTINUOUS TRAINING AND WORLD OF WORK: ANALYSIS CONSIDERING SOCIO-ECONOMIC DEVELOPMENT

Taking into account globalisation of knowledge, vertiginous technological change, economic restructuring and tendencies towards macrostructures -where the possibilities and the power depend on knowledge and educational- school and higher education as well as the world of work face one big challenge: permanent training as a decisive factor for development and competition. In communication we did an investigation with graduates students from the UNC over the last decade (516 testpersons from 18 different carrers). From the methodological point of view the investigation suggested complementation of quantitative and qualitative techniques and the elaboration of a holistic model "sui generis" which in an interaction brings together the people acting and the structures. Out of the vast spectrum of variables (151) we basically found two answers for two problems: the real integration of word in an adequate context, the concrete possibilities of applying the knowledge in their field and having access to institutions providings continuous training. Both are absolutely necessary considering the relevance of the other as a parameter of quality of the university system and given the fact that there is a big gap between education and the world of work.

Key words: Higher Education - Continuous Training - Work - Transfer - Development

Datos y dirección del autor: Dra. en Ciencias de la Educación por la UCA, Master en Educación con mención en Relaciones Humanas y Comunicación social por la UCA, Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación y Psicología (UCA), Prof. y Lic. en Ciencias Psicopedagógicas (UCA). Miembro de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del CONICET. Profesora Titular Efectiva de la Universidad Nacional de Cuyo. Directora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (UNC). Dirección postal: Paso de los Andes 983. Ciudad. Mendoza (5500). Telefax 251901.